«cuando yo las haré volar en polvo. O mi ley ha de ser la «base y la coronacion de todas vuestras leyes, ó no obsetante todas vuestras gentes de ley y de espada y por sus «mismas manos, vosotros llegareis á mi tribunal eterno «al traves de carnicerias y de incendios.»

Tal es, amigos mios, la solucion que Platon Polichinelle tiene por indefectible. En efecto entremos en cuentas: equé le falta á esta solucion para ser eminentemente justa, delante de Dios y de los hombres que no tienen el alma bajo el dominio de la panza?

Despues de todo ¿quién nos ha creado con el suelo que nos lleva y nos nutre, con el sol que nos alumbra y nos calienta? ¿quién nos conserva hasta la hora que ningun poder humano puede conocer exactamente, ni prolongar por un minuto? ¿Son las monarquías con sus dinastías viejas ó nuevas, son las repúblicas con sus constituciones a cada paso variables? ¿será la aristocracia, será la democracia en todos sus grados, y con todos sus grandes inventores de sistemas religiosos v políticos? No: estas son cosas que animadas del espíritu divino de la vida, conducen á la vida; y que dirigidas por el espíritu de muerte, conducen derecho á la muerte en el tiempo y mas alla! Cuando estas cosas y sus partidarios luchan tan obstinadamente contra el Autor de toda vida, y esto lo hacen por muchos siglos; yo no veo cosa que podrá impedir al Arquitecto eterno el despedazarlas. Yo he tenido alguna vez la insolencia de decirle: «¡En yuestro lugar, Señor, yo no habria esperado tan largo tiempo! Manifiestale á esta muchacheria europea, que vos sois lo que ella no quiere reconocer, el Dios que sufre en el tiempo en vista de la eternidad.

¿Serà el poder ejecutivo lo que faltará allá en lo alte? Ah! amigos mios, cuando nosotros no hubieramos heche todos los aprestos de nuestro suplicio, cuando á los verdugos demagogos que nosotros hemos creado, regimentado, armado, y les faltara inteligencia y valor para el mal; ¿el Señor no puede con una sola mirada sobre nuestro globo determinar cualquier desarreglo, que ninguna inteligencia humana podrá ni adivinar en cuanto á la causa, ni contener en cuanto á los efectos? Despues de muchos estudios los sabios dirán: ¡Esto es un fénomeno natural! (1.) Sí, pero el fenomeno natural, yendo a corromper nuestros alimentos hasta debajo de la tierra, engendra el hambre: yendo despues á enfermar los intestinos de reyes, de hombres de la Iglesia y del Estado, de propietarios y paisanos, el fenomeno natural obra tan diestramente que las almas marchan por millares de millones hácia el mundo sobrenatural. No á la verdad, no faltan en lo alto los medios de acabar con nosotros; pero los medios visiblemente destinados para esto, son las cuerdas trenzadas por nuestras propias manos: los imitadores de Judas, acabarán como Judas. En fin, si la Europa debe ser sofocada enteramente, lo que yo no creo, acreis que Jesucristo se hallará embarazado para darnos sucesores? Si me preguntais de donde vendrán, yo os preguntaré á mi vez, de donde salieron las largas prosesiones de barbaros, que del siglo quinto al doce entraban en la Europa por todas sus puertas? La mayor par-

<sup>[1]</sup> Digalo el cólera morbus, que no han podido conocer en sus causas los mejores médicos despues de tres invasiones que ha hecho.

te de estas naciones no sabian de donde venian ni à donde iban. Compuestas al principio de algunas familias nomades y caminando, se multiplicaban mas que les conejos, avanzaban obligadas por la necesidad y por una voz desconocida que les decia: ¡Adelante!

Si, amigos mios, con una poca de reflexion sobre lo que os he dicho en el curso de estos entretenimientos, conocereis que lo que piden los partidarios honrados y racionales de soluciones diversas, no puede obtenerse sino por una reconstitucion de la Europa sobre la divina base de la Religion Católica, Apostólica, Romana. Mientras que esta base no sea aceptada por los que quieran edificar, cualquiera que sea su bandera, esperad vososotros esplosiones mas y mas terribles.

Todos los progresos cuya conservación pedimos, y los progresos mucho superiores que nuestra esperanza no puede concebir, nos son asegurados desde el momento en que el espíritu católico penetre á los individuos, las famílias, las poblaciones, las provincias, los estados: el espíritu católico volverá á atar á los unos con los otros, abatirá los muros de división levantados entre los pueblos por el espíritu infernal del cisma, dela heregía, de la infidelidad. Solamente entonces se verificará, que las inmensas fuerzas materiales, que nosotros volvemos en nuestra contra, tomarán bajo la inspiración de una política verdaderamonte cristiana un desarrollo incomparable.

Mas para llegar à este grande porvenir, único posible y único probable, tenemos necesidad de ver desprenderse de en medio de nuestras ruinas à los obreros evangélicos, à quienes solo es dado poner los fundamentos de toda regeneracion social, que es la sumision de todos á la ley de justicia y caridad. Lo que llena de esperanzas á los verdaderos observadores, es ver al sacerdocio católico levantarse de nuevo, estrechar sus filas mientras que todo se deshace y se disuelve al rededor de él. Pero si el espíritu de verdad y de vida se levanta energicamente en la cabeza y en los principales miembros, iqué debilidad, que entorpecimiento por aquí y por acullá! iqué resistencias deplorables en ciertas fracciones del clero á los esfuerzos de los gefes por elevarlos arriba de la miserable arena en que los partidos políticos acaban nuestra disolucion!

Aqui vo nada tengo que decir al clero; pero á vosotros cristianos del siglo, los unos monarquistas desde la monarquía mas absoluta hasta la mas limitada, los otros republicanos desde la aristocracia mas estrecha hasta la mas ilimitada democracia, ved lo que os digo: Guardaos de hacer descender à vuestros sacerdotes de su sublime estado de neutralidad política para alistarse bajo alguna de vuestras banderas: vuestra bandera perderá á los sacerdotes, y estos perderán á vuestra bandera: Entended que el representante de Jesucristo no debe tener otros principios políticos que los de Jesucristo: ¿cuáles son pues estos principios? ¿El Rey eterno está por la monarquia hereditaria ó por la electiva, por la monarquía absoluta ó por la moderada, por la república bajo una ú otra forma? No, evidentemente no. El abraza, bendice y sostiene todas estas formas políticas, mientras que ellas sirven à su intento supremo, que es la gloria de Dios y la salud eterna de los hombres; abandona todo esto á la muerte desde que le es contrario lá sus designios. In la considera a la marie la habituar esta designios.

Tal dehe ser la inmutable política de los ministros y funcionarios del reino universal. Hombres de Dios, autor primero de todas las formas de gobierno: hombres de la humanidad que viven bajo de millares de constituciones diferentes de gobierno, ellos no deben ni tomar los colores, ni hacer duelo de gobierno alguno. Sus lágrimas incapaces de levantar el régimen decaido, los comprometeria con el nuevo régimen con detrimento de la religion. Si, ellos deben ser enemigos de revoluciones, porque estas no se cumplen jamas sin grandes desórdenes, la luz cristiana les muestra en sus violentas esplosiones las consecuencias y el justo castigo de inveterados desórdenes. Lo mismo que despues de haber tronado contra el vicio, reciben sin rechinar en la puerta del templo al hijo de la prostitucion y le admiten entre los hijos de Dios y de la Iglesia; así tambien cuando se les presenta al bautismo al recien nacido de una revolucion, no tienen ellos que informarse de su nacimiento, les basta saber que vive, que pide el bautismo para hacer las preguntas siguientes: ¿Teneis fé en la ley de Jesucristo? ¿Conoceis las obligaciones que os impone, y estais decidido á cumplirlas? Fundado en la respuesta afirmativa de los padrinos, el sacerdote echará el agua al hijo del desórden, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y mientras el bautizado no violare las principales obligaciones de un gobierno cristiano, aun cuando vosotros le llameis bastardo, el sacerdocio lo tratará como hijo legítimo de Dios y de la Iglesia. El saderdocio católico tiene por mision, no pronunciar sobre la legitimidad del origen de los gobiernos, sino la de someter á todos los gobiernos al principio de toda legitimidad, que es la ley de Dios: si él no hubiera obrado así, ¿qué gobierno habria podido reconocerlo?

Guardaos pues, amigos mios, de hacer desviar á vuestros sacerdotes de esta línea política, que ha sido siempre la de la Iglesia; hariais mucho mal tanto á la religion, como á vuestro partido. Yo he dicho en alguna otra parte y se debe siempre repetir: el sacerdote que se pone al servicio de algun partido, es un desertor de su puesto divino: un Jonas que atrae la tempestad sobre si y sobre el vagel que lo lleva. Este abstenerse del clero de tomar parte en las cuestionés politicas de un órden secundario, es sobre todo mas necesario el dia de hoy, en que à la sociedad pulverizada por el espíritu de partido, no le queda para salvarse, mas que la vuelta á los grandes principios religiosos, únicos que pueden conciliar á todos los partidos, dominándolos.

Mas para que las ramas del sacerdocio tengan el vigor necesario para producir sus frutos de vida, es indispensable que ellos estén fuertemente unidos al tronco que
es Roma. Creo haberos probado bastante, amigos mios,
que la religion de Jesucristo es inseparable del sacerdocio á que ha sido confiada, y que el sacerdocio católico es
inseparable de su cabeza, el Pontífice romano sucesor de
San Pedro.

¿Qué son todos los cleros separados de Roma? Lo hemos visto ya: son funcionarios del Estado, ricamente dotados para mantener en el pueblo el odio de la única religion que salva los cuerpos y las almas, y hacer de el un rehaño dócil bajo la mano de las clases superiores.

¿Qué se proponen todos los que inducen á los gefes del Estado á romper con Roma? Quieren deshacerse de la religion de Jesucristo, para hacer una que les ayude á aparejar y montar sobre el pueblo.

¿Qué es pues el papado? Es la sola garantía infalible que posee el infimo pueblo contra los opresores de las almas y de los cuerpos. A la voz solemne salida del trono de San Pedro, repetida luego por el Obispo en cada diócesis, por el sacerdote en cada parroquia del universo cotólico, el pueblo amenazado en su religion por los autores del cisma ó de la herejía se pone en actitud de decirles: Ú os someteis al juicio de la Iglesia de Jesucristo, ó persistis en vuestra obra. Si persistis, por el hecho mismo quedais convencidos del mas grande crimen de que se puede ser culpable para con un pueblo, y es el querer arrancarle la vida del alma. Malvados en tre los malvados, dejad el pais, si no!....

Defensor incorruptible de los derechos y libertades que todos deben al Evangelio, el Papa es para vosotros, amgos mios, el único defensor de estos derechos y libertades. Vosotros sin duda teneis en las clases superiores muchos amigos adictos, ¿pero quienes son? Bien lo sabeis, son los católicos de nombre y de realidad; pero tambien se ve á una multitud de ambiciosos hipócritas y rabiosos déspotas que no os quieren separar de la religion, del Papa y del universo, sino para encerraros en sus establos de puercos. Reconocedlos por su odio á la Santa Sede. Estos miserables conocen muy bien que ella

es el mas grande obstáculo para sus designios sobre vosotros, conocen tambien que ella tiene un poder cuyas armas, débiles como parecen, acaban por destrozar todas las armas.

Sí, amigos mios, si los Papas no tienen ejércitos para apoyar la ejecucion de sus sentencias, tienen una cosa mejor. Cuanto mas el mundo se burle de las excomuniones, estas serán tomadas mas á lo serio allá en los cielos. Reunid al derredor de un trono seiscientos mil soldados valientes, cien generales de los que cada uno vale por un ejército, mandados todos por el cabo chiquito que vale por cien generales: que este dice: «¿Cree pues el Papa «que su excomunion hará caer las armas de las manos de mis soldados?» El Dios de los ejércitos dirá al frio: «vé y haz lo que no quiero que hagan los cosacos.» El frio obedece: las armas caen de las manos de los guerreros, los guerreros caen sobre sus armas, y aquellos á quienes el frio perdona, llevan sus banderas y recojen todavía laureles á las barbas de los cosacos. Esto no fué mas que una corta atencion que en el espantoso desenlace quiso tener Dios por el grande excomulgado. Desrues de todo, Napoleon valia mucho mas bajo el aspecto religioso, que los potentados que despues de haber faltado á los tratados de Viena, han trastornado tanto á la Europa que ella tiene ya el alma en la boca.

Ya os he dado amigos mios, la solucion del grande proceso europeo que se puede reasumir así: la sociedad europea, sublevada por el espacio de tres siglos contra Dios y su Cristo, está condenada á hacer una pública retractaeion dentro de un breve tiempo y sin dilacion, bajo la pena de acabar como la nacion judia. en entresta non o los

En el entrenimiento siguiente, que será el último, diré una palabra sobre las consecuencias de la solucion europea, como tambien de la eterna solucion del grande proceso humanitario de al manda el corredoro nil en sus miras sobre la familia europea. Jemeristo no per

## THE BENTRENITEMENTO TREINTA ... Is a find ore de sus obreros, desde San Pedro y San Pablo, bas-

Consecuencias temporales de la solucion europea. - Solual most cion eterna de la cuestion humanitaria. satisfrofe à que nos arrastran las mayorias gobernan-

En la terrible crisis que atravesamos, cualesquiera que sea el partido que tome la Europa, Jesucristo ha tomado va el suvo: antes del gran dia de las justicias, en que las tribus angélicas y todas las generaciones humanas dobláran la rodilla delante de su eterna monarquía, quiere hacer brillar el gran dia de sus misericordias, en que todos los púeblos dándose la mano al pié de la cruz, le adorarán en su cualidad de Dios Salvador de la humare irregistible. Duien no ve que la última esplosichabin

A juzgar de esto por los preparativos, este dia no está lejos. 1 Qué son nuestros progresos en las artes, especialmente nuestros caminos de fierro, nuestro vapor, nuestro telégrafo eléctrico, nuestros ensayos de navegacion acreostática? Ellos son para la última esplosion del evangelio, lo que fueron las rutas romanas para la primera. La inmensa superioridad de nuestros medios de comunicación y de acción presagian resultados de una grandeza incomparable en la historia del género humano.

Mereceremos nosotros por nuestra conversion venir á ser los gloriosos instrumentos de la conversion universal, ó por nuestra impenitencia seremos solamente como los antiguos romanos, los ciegos gastadores de los conquistadores espirituales del mundo? He aquí, amigos mios, lo que se deja à nuestra eleccion.

Sin embargo, la Sabiduría eterna no será engañada en sus miras sobre la familia europea. Jesucristo no perderá el fruto de los trabajos, de las lágrimas, de la sangre de sus obreros, desde San Pedro y San Pablo, hasta Pio nono y los que le secunden en las circunstancias presentes. Si la minoria católica no puede impedir la catástrofe á que nos arrastran las mayorías gobernantes, aun por los medios que ellas toman para evitarla, ella (la minoría católica) podrá templar y abreviar sus horrores. Ella ganará mas de apóstoles que de mártires, y estos apóstoles escapados de la tierra del fuego, serán para el universo lo que fueron los cristianos judios, escapados de los desastres de la nacion deicida, una levadura poderosa de la fermentacion católica en el universo. La fama de nuestro castigo dará á su palabra una fuerza irresistible. ¿Quién no ve que la última esplosion de nuestros volcanes revolucionarios, haciendo hundirse todos nuestros imperios minados por el espíritu anticristiano, resonará cien veces mas lejos que el incendio de Jerusalén? A este golpe de rayo, despertándose las naciones del sueño del error, caerán al pié de la cruz y esclamarán: Señor, Señor: ¡aun es tiempo! esta divina carta de la libertad universal, que nuestros abuelos europeos estaban encargados de hacernos conocer y amar, dera incomparable en la historia del genero humano.